



O A R S O

Segunda época - Núm. 5

Rentería, 22 de Julio de 1962

Depósito legal.- S. S. 269.-1958

¡Qué bonito es mi pueblo!

Y lo decimos a voces, sí señor. A pesar de que mucha gente opine lo contrario, nosotros proclamamos que Rentería encierra bellezas sin cuento.

Y, ¿dónde están?, nos dicen; porque no será en sus parques y avenidas inexistentes, ni tampoco seguramente en esa colección de chimeneas que lo tiznan todo, o ¿será quizá en los "agradables" efluvios del río donde se encierran?

Naturalmente que no; y, además, mirando las cosas por ese lado, somos nosotros, los de casa, quienes podemos completar la lista: Cientos de cables que cruzan las calles, rincones sucios que rezuman mugre, trozos de pavimento que reclaman un remiendo desde Dios sabe cuando y... otros muchos etcéteras; como el del agua, por ejemplo, que a veces se nos sale por las calles y que sin embargo en verano, cuando la necesitamos en casa, no hay forma de que llegue al grifo; y lo de la luz, que encierra tema como para una novela con más tomos que el Espasa.

Pues bien, a pesar de todo ello, nosotros mantenemos lo dicho.

Ya sabemos que Rentería no es una lindeza que pueda atraer al turismo. Es un pueblo industrial, y en lugar de casinos y museos está lleno de fábricas y de talleres. Edificios de facha innoble y figura antiestética muchos de ellos, que son en gran parte los responsables de que quienes nos visitan hablen de fealdad y tizne al dar su juicio sobre Rentería.

Es que estos, los de fuera, solo miran al exterior, a la cáscara. Si en vez de esto vieran lo que esas paredes encierran, seguro que cambiarían sus adjetivos; si conocieran las mil cosas bonitas que se fabrican allí dentro, más de uno quedaría con la boca abierta. Incluso muchos renterianos que no han llegado a conocer la enorme variedad de artículos que se fabrican en su pueblo, se sorprenderían.

Igual le sucedió a una persona que viaja mucho, a quien hicimos la apuesta de que no pasaría por un hotel de cualquier población española, en el que no hubiese algún producto renteriano. Más tarde nos dio la razón, y dice que cuando no es la cafetera son las sábanas, las galletas del desayuno o, aunque sea, un cenicero de plástico, pero que en todos los lugares que ha visitado ha encontrado alguna muestra de la laboriosidad de los renterianos.

Y aquí tocamos el "quid" del asunto. Porque pensando en las gentes de Rentería, es por lo que nos atrevíamos al principio a proclamar que nuestro pueblo tiene bellezas sin cuento. Teniendo presente la laboriosidad, la iniciativa y la destreza industrial de nuestros vecinos, que hacen posible una tan variada producción de gran calidad, hablábamos de un Rentería bonito, y principalmente pensábamos para confirmarlo, en la forma de ser y las cualidades de los renterianos cuando están fuera del taller, rebosantes de cordialidad y amistad entre sí y con los de fuera, amables y amigos todos formando una gran familia —casi diríamos una cuadrilla—, de cuyo seno no desea separarse nadie para poder seguir diciendo: ¡Qué a gusto se vive en mi pueblo!